

Compartir lo que sabemos

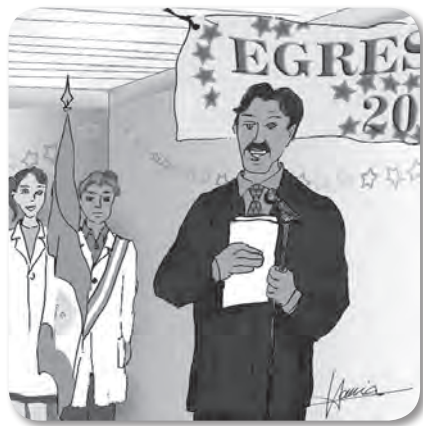
POR MARÍA INÉS CASALÁ - Moreno, Pcia. de Bs. As. / inescasala@gmail.com

Al leer o escribir un cuento, la imaginación es fundamental, por eso voy a pedirle al lector que utilice la creatividad para imaginar un pueblo muy pequeño; pocas personas, pocas casas, pocos negocios... y una plaza, alrededor de la cual se encuentra la iglesia, la sede de la administración cívica, la sala de primeros auxilios y una escuela con cursos integrados. Esto quiere decir que hay varios grados en una misma sala, trabajando temas diferentes y, muchas veces, ayudándose unos a otros.

La plaza es el espacio público más grande del pueblo: tiene un sector de juegos; otro espacio para la cancha, donde juegan fútbol, quemado o mancha, dependiendo de quien llega primero; y un sector con bancos y mesitas donde los abuelos, si el día está lindo, se reúnen al mediodía para compartir juntos. Ponen en común lo que cada uno lleva para comer y para tomar. Es una forma de salir de la casa, arreglarse y narrar anécdotas y recuerdos.

Los niños van a la escuela por la tarde y, antes de entrar, se encuentran en la plaza para correr un rato. Una tarde, Martita llegó un rato antes porque la maestra le encargó que hiciera un reportaje a alguien sabio del pueblo; alguien que conociera a los demás y que pudiera contarle cómo se fundó, cuáles fueron las primeras familias, por qué eligieron ese lugar, quiénes fueron las primeras autoridades... Martita pensó que Julio, el antiguo maestro herrero podría contestarle. Él participó de la construcción de las primeras casas, fue el único en ese oficio por más de sesenta años y conocía a todos.

Cuando Martita llegó, Julio estaba terminando su comida. Esperó a que guarda-



ra el plato, los cubiertos y el individual y, con cuaderno y lapicera en mano, comenzó el reportaje.

Julio hablaba más de lo que Martita imaginó, sabía la respuesta a cada pregunta, el nombre de cada habitante y de sus mascotas. A Martita no le parecía importante ese detalle, pero a cada rato Julio le preguntaba: "¿Escribiste eso?". Martita lo escribía para dejarlo tranquilo, porque para él parecía importante el nombre de cada ser en el pueblo.

El reportaje se extendió más de lo esperado y llegaron los amigos de Martita a jugar. La niña preguntó a Julio si él podía responder las preguntas que faltaban, que escribiera en el cuaderno... sin esperar respuesta, dejó sus cosas y se fue corriendo a buscar a sus compañeros.

Cuando tocaron la campana para entrar en la escuela, Martita fue a buscar el cuaderno y vio que Julio no había escrito nada.

—¿No supo las respuestas, no entendió mi letra?— le preguntó extrañada.

DIALOGO

Nº 247

MARZO 2016

Periódico mensual gratuito fundado en marzo de 1993 • Año XXIII

Director: **Gerardo García Helder**

Colaboradores de este número: **Inés Casalá, Jorge Coligionis, Martín Gozdziwski, María Andrea Green, Damián Nannini, Silvia Maggio, Alejandro José Puiggari, Marcelo Venchiarutti, Pedro Trevijano.**

PEDIDOS Y CONSULTAS:

lunes a viernes de 9.00 a 13.00 y de 15.00 a 18.00
Teléfono: (011) 4866-3280 // E-mail: info@dialogo.com.ar

www.dialogo.com.ar

—No sé leer— contestó simplemente Julio.

Martita se sorprendió y entró a la escuela con el semblante serio. La maestra se acercó para preguntarle si se sentía bien; contestó que no y, en secreto, le contó que Julio no sabía leer.

—Yo tampoco lo sabía, nunca lo hubiera pensado. De todas formas, no es algo que haya que contar en secreto. Muchas veces las personas no pueden aprender de chicos y luego, porque sienten vergüenza nunca piden ayuda— dijo la maestra.

Esa misma tarde, al salir de la escuela, golpeó las manos frente a la casa de Julio. Él le contó que trabajó desde pequeño y no pudo ir a la escuela. Desde ese día, la maestra, antes de ir a su casa, pasaba por la casa de Julio. En pocos meses aprendió a leer y a escribir; y para fin de año hizo y leyó el discurso en el acto de la escuela. Todos aplaudieron de pie, con lágrimas en los ojos a Don Julio, a Martita y a la maestra.

Para pensar y conversar después de leer el relato

Compartir lo que sabemos es un acto de misericordia. Para esto debemos saber qué necesita el otro y qué le podemos brindar. Para saber qué es lo que el otro necesita, debemos saber escuchar. Escuchar es la base del diálogo y del encuentro con el otro. Escuchar haciendo un verdadero silencio en nuestro interior para acallar nuestros pensamientos y estar atentos a lo que nos está diciendo el otro.

Palabras del director

El diálogo en tiempos de nuevos paradigmas

POR GERARDO GARCÍA HELDER / direccion@dialogo.com.ar

En este primer número del año queremos centrarnos en el tema del diálogo como valor. Cada uno de nuestros colaboradores —a quienes todos debemos nuestro agradecimiento ya que lo único que reciben por su valiosa colaboración es el agradecimiento de los lectores (ustedes tienen sus correos electrónicos en cada artículo...) aborda el tema central desde distintas perspectivas.

Pienso que la cultura —en la que el diálogo es un elemento no menor— es la mayor gloria y, al mismo tiempo, la mayor fragilidad del género humano. Al cavilar así me acuerdo de las palabras de consuelo que recibió el apóstol Pablo cuando se lamentaba de esa misteriosa "espinas clavadas en la carne". Al pedir tres veces la ayuda divina para liberarse de esa herida lacerante, él escuchó que el Señor le decía: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad" (ver 2Cor 12,7-ss).

¿Quién no ha experimentado lo difícil que es el diálogo? ¿Quién no ha tomado conciencia de la fragilidad, de la debilidad, de la pobreza humana cuando intenta hacerse entender o procura comprender a los demás? Muchas veces nos produce un dolor muy grande el no conseguir dialogar con algunas personas, de modo especial con los que están más cerca nuestro: los propios hijos, esposos, padres, amigos...

Hoy quisiera aprovechar este espacio para dejar una inquietud en torno al diálogo en tiempos de nuevos paradigmas en donde nuestro yo-en-relación percibe aún más su precariedad al tener que interactuar con personas que parecen estar en otras sintonías o frecuencias.

Algunos de los que me conocen saben que desde hace un tiempo a esta parte me he ido involucrando cada vez más en un diálogo especial con personas que tienen experiencias y/o visiones nuevas sobre algunos temas que atraviesan la existencia humana. Eso ha permitido que me asome a ciertas realidades existenciales en donde me he encontrado con

imágenes vivientes del Dios Viviente que no percibía con mis viejas miradas; desandando el camino de Jericó a Jerusalén me he ido topando con personas golpeadas y semidesnudas (o totalmente desnudas) que esperaban que algún samaritano no pasase de largo y se detenga a dialogar usando más aceite que vino. Tomando cada vez mayor conciencia de mi precariedad, me he dado cuenta de que la única manera de ayudar es reconocermelo también yo un herido que necesita ser socorrido y sanado.

Entrar en diálogo con estas personas no siempre fue fácil, hubo que animarme a vencer prejuicios de ambas partes. Tuve que aprender nuevos idiomas, desconocidos dialectos, escondidas jergas, misteriosos salvoconductos, diversas formas de expresión con códigos totalmente inéditos para mí. Me vi obligado a explorar geografías novedosas, a entrar en contacto con ciudades y tribus que conviven en mi hábitat pero que yo desconocía por completo (¡Cuánta ignorancia de mi parte! ¡Qué poca sensibilidad! ¡Qué estrecho sigue siendo mi mundillo! ¡Qué parecido me encontré a aquel rico sin nombre de Lucas 16,19-31 que tan enfrascado estaba en su micro-universo que no tomaba conciencia de lo que yacía del otro lado del portón de su mansión!). Tuve que frecuentar otros ambientes, afinar el oído (y otros sentidos), acceder a nuevas bibliografías y, sobre todo, tuve que convencerme y asumir que mi paradigma de interpretación no es *la realidad*.

Pero lo más doloroso en este proceso que ya lleva años sin lograr avanzar demasiado, fue comprobar cómo se iba complicando seguir el diálogo con personas con las que lo tenía habitualmente porque algunos comenzaron a considerarme un *relativista*, un extraño, un desestabilizador, y hasta me acusaron de tener "ideas raras", de carecer de formación académica y más. ¡Qué difícil! ¡Qué caro pagué el diálogo con los paradigmas emergentes! ¡Qué enriquecedor pero, al mismo tiempo, qué difícil se me hizo intentar "hacerme débil con los débiles para llegar a los débiles; hacerme todo para todos, para llegar por lo menos a algunos, pagando el precio. Y todo esto por amor a la Buena Noticia" (1Cor 9,22-23)!

¡NUESTROS CHICOS APRENDEN EN LA FE!

CATEQUESIS INICIAL DE 2 A 5 AÑOS

- ✓ Libros para el alumno y guía para el catequista
- ✓ ¡Las actividades cuentan con códigos QR!

www.parmenia.com.ar – Viamonte 1984 – C1050AAM – C.A.B.A.
distribuidora@parmenia.com.ar – Tel.: 4375-0664

¡PRESENTES EN EL EAC! STAND 3

Instituto Superior Marista (A-730)

POSTÍTULO DOCENTE A DISTANCIA

www.isma.edu.ar

CARRERAS PRESENCIALES

- Profesorado en Ciencias Sagradas
- Profesorado para la Enseñanza Primaria
- Profesorado para la Educación Inicial - Incluye Jardín Maternal -
- Seminario Catequístico

Cursos: presenciales y a distancia

INFORMES E INSCRIPCIONES:
Colegio Champagnat de Jueves a Viernes de 17:30 a 21:00
Montevideo 1050 - (1019) - Buenos Aires
Tel./Fax: (011) - 4816 - 5640
E-mail: info@isma.edu.ar



**CASAS DE RETIRO
Y
CONVIVENCIAS
MARISTAS**

VILLA SAN JOSE – Luján
VILLA MARISTA – Pilar
VILLA MARISTA – Mar del Plata
VILLA CHAMPAGNAT – La Bolsa, Córdoba
CASA “SAN JOSE” – Argüello, Córdoba
CENTRO RECREATIVO SAN LUIS
Aguas Verdes
RESIDENCIA MARISTA QUIME QUIPAN
Bariloche
CAMPING MARISTA
MANZANO HISTÓRICO – Tunuyán
CAMPAMENTO MARISTA CARILAFQUEN
Bariloche

INFORMES

www.maristas.com.ar

¿Vos conocés nuestro equipo?

Entrenador: **JESUCRISTO**
Capitán: **SAN CAMILO DE LELIS**
Cancha: **CENTRO ASISTENCIAL**
Equipo: **HERMANOS CONSAGRADOS
Y SACERDOTES**

Que trabajan como:

Enfermeros
Auxiliares
Terapeutas hospitalarios
Asistentes sociales
Capellanes
Médicos
Psicólogos



Equipo de Pastoral Vocacional
Ministros de los Enfermos (Camilos)

Información: Tel.: (011) 4551-8557

pv.camilos@hotmail.com

www.elcaminodecamilo.org

Religiosos Camilos: Ávalos 282 - C.A.B.A.

El diálogo como camino de identidad (A 50 años de *Nostra Aetate*)

por **María Andrea Green, ovc** - Olavarría, Pcia. de Bs. As. / mandreagreen@yahoo.com.ar

¿Qué es *Nostra Aetate*? Posiblemente muchos no registren que este documento es parte del Concilio Vaticano II. Nos suenan más otros documentos como *Dei Verbum*, que fuimos analizando en este periódico durante todo el año pasado. Y así fuimos asomándonos al misterio del Dios que se hace hombre y habita entre nosotros; de ese Dios que se manifiesta desde antiguo, y que habla al pueblo de Israel –alcanzando su plenitud en el judío Jesús– como un amigo habla con su amigo.

Hoy quiero invitarlos a asomarnos a este otro documento que hace parte de la renovación teológico-pastoral de la Iglesia. *Nostra Aetate* (particularmente su nº 4) se refiere al dialogo entre los credos, un dialogo de fe, un diálogo que urge en nuestro caminar como cristianos y que forma parte de nuestra identidad.

¿Por qué parte de nuestra identidad? Porque este Dios en quien creemos, en el tiempo oportuno, puso su tienda entre nosotros, naciendo en el seno de un pueblo: el pueblo judío. Y hoy, cuando miramos hacia atrás, vemos con no poco dolor que en nuestro caminar de Iglesia nos hemos olvidado muchas veces que nuestra fe nació en contexto judío, y que Jesús es judío. Y en esta historia de aciertos y desaciertos hemos separado y hasta condenado al pueblo del que nacimos.

Nuestra fe es histórica y no puede ser un estilo de vida maduro sin el dialogo con el contexto en que nació. ¿Cómo podremos comprender el misterio de Cristo y de la Iglesia, sin el diálogo profundo con el Pueblo de la Alianza? Un diálogo que implica una perspectiva antropológica, social y religiosa.

Leamos el nº 4 de *Nostra Aetate*

Al investigar el misterio de la Iglesia, este Sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el Pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham. Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo Patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo.

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del Apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, “a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la Alianza, la Ley, el culto y las promesas; y también los Patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne” (Rom 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este Sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue sobre todo por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno.

La fraternidad universal excluye toda discriminación.

Un mismo olivo, una misma historia, una nueva actitud ante nuestros hermanos, un desafío urgente: EL DIALOGO.

Un DIALOGO que no sólo se debe dar con aquella porción del tiempo bíblico, sino que tiene que seguir hoy y ahora, “para que judíos y cristianos, como el único pueblo de Dios, sean testimonio de la paz y la reconciliación en el mundo de hoy no reconciliado y puedan ser una bendición, no solo entre sí, sino también para toda la humanidad”¹.

El Papa Juan Pablo II, quien creció con amigos de la gran comunidad judía de Polonia antes de la guerra, se convirtió en 1986 en el primer Papa de la era moderna en visitar una sinagoga, la Gran Sinagoga de Roma. El Papa visitó Jerusalén en el año 2000 y rezó en el Muro de los Lamentos, expresando su tristeza por el daño ocasionado a los judíos en el pasado. Asimismo, Juan Pablo II abrió todas las relaciones diplomáticas entre Israel y la Santa Sede.

El Papa Benedicto XVI siguió su ejemplo, al visitar también la Gran Sinagoga de Roma e Israel. Él reiteró y explicó con gran detalle que el pueblo judío no era culpable de la muerte de Jesús y modificó la expresión de Juan Pablo II –que llamaba a los judíos “hermanos mayores”– por otra aún más reverente: “padres en la fe”.

El pontificado de Francisco abre nuevas puertas. Por esos desde este medio de comunicación orientado a la formación permanente de agentes pastorales queremos invitarlos a seguir buscar caminos de diálogo en los espacios de formación, en los seminarios catequísticos, en la apertura a los gestos y palabras de misericordia y mutua comprensión.

¹ **Cardenal Koch Kurt**, Conferencia en la Pontificia Universidad de Santo Tomas de Aquino, Roma 16 de mayo 2012. <http://www.zenit.org/151> (26.10.12)

La esencia dialogal de la fe cristiana

por **Pbro. Damián Nannini** - Rosario, Santa Fe / dgnannini@gmail.com

La palabra diálogo proviene del griego *diálogos* (διάλογος) que se compone de *dia-* preposición que significa “a través de” y *lógos* que significa “palabra”. Es un vínculo que se establece a través de, por medio de la palabra entre dos o más personas.

La presencia del término *lógos* nos remite casi necesariamente al prólogo del evangelio de san Juan (Jn 1,1-18) donde encontramos cuatro veces este término. En Jn 1,1 tres veces, traducido en el Libro del Pueblo de Dios por “Palabra”: “Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. Otras traducciones prefieren traducir *lógos* por “Verbo” considerando que este término viene de la filosofía griega con su sentido de razón inmanente que gobierna el mundo. Pero hoy en día se prefiere reconocer su dependencia del Antiguo Testamento y traducirlo como “Palabra” por medio de la cual Dios crea el mundo e interviene y se revela en la historia. Y justamente de esto se trata: de la “palabra” como medio de comunicación y revelación. Y como esta “Palabra” estaba junto a Dios y era Dios, revela, comunica a Dios mismo. Dios, el invisible, intangible e inalcanzable, se da a conocer a través de su Palabra. Y lo hace al “modo humano” por cuanto “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). La cuarta vez que aparece el término *lógos* en el prólogo es para decirnos que esta Palabra eterna de Dios asumió nuestra carne y vive entre nosotros. Ya no es más lejana: es visible, cercana y comprensible. Y por esto es la “reveladora” plena del misterio de Dios; es su misión, tal como lo deja claro el mismo prólogo de Juan en su último versículo: “Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre”. Aquí se identifica la Palabra, el *Lógos*, con el Hijo único del Padre, que por su condición de tal, es el único que realmente puede darlo a conocer.

Ahora bien, esta comunicación divina de la Palabra, y por medio de la Palabra, reclama del lado de los hombres escucharla y recibirla. La Palabra se dirige al hombre, a todo hombre, y este puede aceptarla o rechazarla. Si la acepta tiene lugar el “diálogo de salvación”, que nos da “el poder de llegar a ser hijos de Dios” (Jn 1,12).

Hoy es reconocido por todos que uno de los mayores aportes de la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II es haber colocado a la Revelación Divina como el principio y fundamento de la fe cristiana y haberla presentado con la categoría de palabra y de diálogo de amistad. Esto lo reconoce y expresa claramente el mismo Magisterio: “La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros. La Constitución dogmática *Dei Verbum* había expresado esta realidad reconociendo que «Dios invisible, movido de

amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía” (*Verbum Domini* n° 6).

En consecuencia la fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela (DV n° 5) por lo que todo comienza con Dios que quiere comunicarse, revelarse. Como dijo magistralmente el Papa Benedicto XVI: “«Evangelio» quiere decir: Dios ha roto su silencio, Dios ha hablado, Dios existe. Este hecho como tal es salvación: Dios nos conoce, Dios nos ama, ha entrado en la historia. Jesús es su Palabra, el Dios con nosotros, el Dios que nos enseña, que nos ama, que sufre con nosotros hasta la muerte y resucita. Este es el Evangelio mismo. Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido, sino que se ha mostrado a sí mismo y esta es la salvación.” Y cuando el hombre escucha a Dios y cree en Jesucristo, se establece el diálogo: son dos personas que se comunican por medio de, y a través de las palabras.

Este es “el origen trascendente del diálogo” del que hablaba Pablo VI en *Ecclesiam Suam* n° 27: “Este origen está en la intención misma de Dios. La religión, por su naturaleza, es una relación entre Dios y el hombre. La oración expresa con diálogo esta relación. La revelación, es decir, la relación sobrenatural instaurada con la humanidad por iniciativa de Dios mismo, puede ser representada en un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la Encarnación y, por lo tanto, en el Evangelio. El coloquio paterno y santo, interrumpido entre Dios y el hombre a causa del pecado original, ha sido maravillosamente reanudado en el curso de la historia. La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación. Es en esta conversación de Cristo entre los hombres donde Dios da a entender algo de sí mismo, el misterio de su vida, unicísima en la esencia, trinitaria en las Personas, donde dice, en definitiva, cómo quiere ser conocido: Él es Amor; y cómo quiere ser honrado y servido por nosotros: amor es nuestro mandamiento supremo. El diálogo se hace pleno y confiado; el niño es invitado a él y de él se sacia el místico.” Dios nos ha dirigido su palabra, de muchas maneras lo hizo antiguamente por medio de los profetas y, finalmente, por medio de su Hijo, su Palabra personal, Jesucristo, la Palabra hecha carne y que habitó entre nosotros. De este modo “la revelación inaugura entre Dios y los hombres un diálogo que atraviesa los siglos” (R. Latourelle) y del que estamos llamados a ser parte, a vivirlo, continuarlo y extenderlo a los demás hombres. Y esto porque la misión de la Iglesia es invitar a los hombres al diálogo de salvación con Dios. No podemos dudar de que el diálogo hace a la esencia misma de la fe cristiana.

El diálogo en la catequesis

POR PBR. ALEJANDRO JOSÉ PUIGGARI - Ciudad Autónoma de Buenos Aires / puiggari.alejandro@gmail.com

Muchas veces, acompañando procesos de formación de catequistas, suelo decir que:

- Si se acerca a la Parroquia un joven o adulto manifestando sus deseos de ser catequista y aduciendo, al mismo tiempo, no estar formado, lo animo igualmente a que se sume. Porque la falta de formación se puede ir solucionando por diversos caminos: hacer algún curso, acercarse a un seminario catequístico, leer el Catecismo de la Iglesia Católica, dejarse ayudar por el grupo de catequistas...

- Pero si ese mismo joven o adulto me manifestase que vive su vida cristiana con amargura y que además considera que el problema de la Iglesia es que hoy anda con demasiadas vueltas en vez de presentar sin matices los dogmas que creemos y decimos con claridad que al que no le guste que se vaya..., entonces, inmediatamente, lo invito a esperar un tiempo, ya que con esas actitudes y disposiciones sería un peligro el que se involucrase como catequista.

Es que estoy absolutamente convencido de que la alegría y la cercanía son dos elementos propios de la pedagogía de la fe, de la que la catequesis no puede claudicar. Y si esto lo fue siempre, lo es de un modo especial en estos tiempos.

Dejo el tema de la alegría ya que ha sido suficientemente tratado por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. Me detengo en la cercanía y señalo tan solo una de sus expresiones vitales: el diálogo.

Nuestro Dios, el que creemos y anunciamos, es un Dios que ha querido relacionarse con el hombre en un diálogo de amor. En efecto, como bellamente nos dice el Concilio: "Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía" (*Dei Verbum* 2).

Desde los inicios de la historia de la salvación, desde Abraham, encontramos en los relatos bíblicos una constante: la figura del creyente alguien que es capaz de dejarse sorprender y guiar por un Dios que lo invita a dialogar.

En la plenitud de los tiempos, Jesús revolucionó el modelo rabínico haciendo de su enseñanza un diálogo vital con aquellos a los que en los caminos de la vida llamaba a ser sus discípulos. Su ministerio fue un continuo diálogo de amor, rico en gestos de ternura, al alcance de los más sencillos, que plenificó lo cotidiano y dio a su enseñanza una autoridad nunca antes vista.

Esa actitud de diálogo la Iglesia de hoy –y de un modo especial los catequistas– intenta agudizarla para tender puentes, resignificar contenidos, reconocer que tenemos en frente interlocutores y no simples destinatarios.

El diálogo estuvo en la intuición primera del Papa Juan XXIII al convocar al Concilio y fue tema central de la primera encíclica de Paulo VI (*Ecclesiam Suam*). El diálogo será uno de las materias a trabajar en esta conversión pastoral que el Papa Francisco nos propone. Sólo así podremos ser una Iglesia en salida, sólo así podremos ser misericordiosos como el Padre. Sólo así la catequesis será fiel a la misión de siempre, sólo así nuestra praxis catequística se alejará de la rutinaria enseñanza doctrinal o de la sutil tentación proselitista.

Que el diálogo nos permita acercarnos con los pies descalzos ante cada historia sagrada con la alegre certeza que refleja en sus palabras Papa Francisco: "Cada persona humana es digna de nuestra entrega. No por su aspecto, sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad... sino porque es obra de Dios, criatura suya. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega" (EG 274).

El diálogo en la misión de los discípulos misioneros de Jesucristo

POR MARCELO VENCHIARUTTI - Las Talitas, Tucumán / marcelo_venchiarutti@yahoo.com.ar

En el presente año 2016 los católicos argentinos viviremos la celebración de un Congreso Eucarístico Nacional en el marco del Bicentenario de la Independencia de nuestra Patria. Este acontecimiento está llamado a ser una oportunidad evangelizadora privilegiada. Pero, ¿qué es evangelizar? La evangelización es la misión de la Iglesia de llevar la Buena Noticia de la salvación, transformando y renovando a toda la humanidad.

El mismo Jesús es quien nos dejó este mandato: "Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará" (Marcos 16,15-16). Y en virtud del Bautismo que hemos recibido gratuitamente estamos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo.

Aceptar este llamado es asumir la misión que Jesucristo nos encomienda. Una misión que se realiza con misericordia, alegría y diálogo. Con la misericordia que recibimos de Dios Padre para darla, la alegría de creer en el Hijo de Dios y el diálogo constructivo inspirado por el Espíritu Santo.

El diálogo es uno de los elementos que integran la misión evangelizadora de una Iglesia en salida. Y los discípulos misioneros deben estar siempre dispuestos a dialogar. Antes de continuar, quiero distinguir entre diálogo y anuncio. El diálogo es la comunicación interpersonal que puede darse en el ámbito cultural, científico, político, ecuménico o interreligioso. El anuncio es la comunicación del mensaje del Evangelio, ya sea de manera pública o privada. Tanto el diálogo como el anuncio se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica. Y aunque el diálogo no representa toda la misión de la Iglesia, procura el desarrollo del ser humano y el bien común. En cambio, el anuncio es la proclamación explícita del Reino de Dios que Jesucristo inauguró en la tierra.

Cada vez más se evidencia como algo necesario que el discípulo

misionero tenga una actitud dialogante con el mundo. Actitud que implica primero la voluntad de escuchar al otro y que contribuye a construir la paz, respetando a quienes todavía no aceptan el Evangelio. Un ejemplo bíblico extraído del Antiguo Testamento nos lo puede ilustrar. Se trata del pasaje de 1 Samuel 24,1-23. Allí leemos el enfrentamiento entre Saúl, el primer rey de Israel, y David, el elegido del Señor.

A los sucesos narrados en este capítulo de la Biblia podríamos situarlos alrededor del año 1020 a.C. En esa época Saúl, rey guerrero y envidioso, perseguía a David y los suyos. Sin embargo, la invasión de los filisteos impidió que los capturara. Una vez terminada la campaña de los israelitas contra los filisteos, vuelve Saúl con sus hombres a perseguir a David en el desierto. A su paso, Saúl encuentra una cueva y entra en ella. Casualmente, David y sus compañeros estaban en el interior de esa caverna. Y en estas circunstancias Saúl se halló sin saberlo en manos de David. Pero David, respetuoso de la autoridad del rey, le perdonó la vida. Y se limita a cortarle el borde del manto para dar prueba de que si hubiera querido habría podido cortarle la cabeza.

David sabía muy bien que el rey Saúl buscaba matarlo. Y a pesar de que pudo haberse vengado, no lo hizo. David eligió perdonar la vida a Saúl, eligió el diálogo que conduce a la paz. Es destacable la actitud del joven David. Una actitud dialogante que busca pacificar y no aumentar los conflictos.

En el día a día nos podremos enfrentar con muchos problemas. Y éstos encuentran solución con el diálogo en la familia, en la sociedad, en el lugar donde nos movemos ¿Cómo debe ser ese diálogo? El diálogo debe ser según el estilo de los verdaderos cristianos: siendo misericordiosos y alegres. Un estilo que no es fácil de vivir, pero es posible si se fundamenta en la Palabra de Dios.



PROYECTO TEKORA

Un itinerario para la enseñanza religiosa en el aula



Una propuesta didáctica que integra a la enseñanza religiosa los valores de la ecología humana.

Inspirada en la Encíclica del Papa Francisco.



Editorial Claretiana

(011) 4305-9597/9510
contacto@claretiana.org
www.claretiana.org



PENSASTE EN TU CATEQUESIS

PENSÁ PPC

ITINERARIOS CATEQUÍSTICOS DIOCESANOS

INICIACIÓN - FAMILIAR - COMUNIÓN
JUVENIL - CONFIRMACIÓN - FORMACIÓN

(+54 11) 4000.0400, interno 301
ventas@ppc-editorial.com.ar
www.ppc-editorial.com.ar

Logos



SOBREVIVIR PARA CONTARLO
Encontralo en todas las librerías del país

@EdicionesLogos
/edicioneslogos

0341-4211292 (Rosario)
011-47371579 (Buenos Aires)

ventas@edicioneslogos.com
www.edicioneslogos.com

FUNDACIÓN PALABRA DE VIDA

1976 -6 DE JUNIO -2016
40 AÑOS DIFUNDIENDO LA PALABRA DE DIOS

EL LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS

TRADUCCIÓN DE LOS PRESBITEROS:
Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso

Nuevas y novedosas ediciones.
Tamaño común y pequeño.
Tapas: cartón, vinilo, vinilo con estuche,
simil cuero con cierre y uñeros,
y una edición de tamaño pequeño,
en nácar con cajita.

EDICIÓN ESPECIAL ECONÓMICA

Subsidiada en adhesión al
**Año Santo de la
Misericordia**



EL LIBRO DE LA NUEVA ALIANZA

Edición nacional.
Otras publicaciones Bíblico Catequéticas.

Leiva 4219 - C. A. de Buenos Aires.
Tel/fax (011)4856-3155
Lunes y viernes de 15.00 a 18.30
y miércoles de 9.00 a 12.30
funpalvida@fibertel.com.ar
www.funpalabradevida.org.ar

Unión con Dios.org
Descubrí el nuevo portal
de formación católica y
acompañamiento espiritual
www.unioncondios.org

Descubrí nuestra radio,
e-libros y miles de recursos y
servicios católicos gratuitos

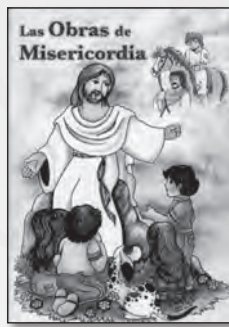
Bonum

AGENDA DEL EDUCADOR
2016

AGENDA DEL EDUCADOR
2016

Av. Corrientes 6687 (CP1427) CABA
Tel. (011) 4554-1414 / www.editorialbonum.com.ar
ventas@editorialbonum.com.ar
editorialbonum editorialbonum

Año Santo de la Misericordia



SOLICITALOS EN TU LIBRERÍA AMIGA

Nueva obra de:
Gerardo García Helder

Las tradicionales obras de misericordia son un camino de identificación con Cristo. Su base son las enseñanzas y prácticas del Señor narradas en los evangelios; y pueden ser reformuladas de acuerdo a nuestra cultura. Es lo que aquí se intenta.

A.MI.CO.

editorial@amico.org.ar

www.amico.org.ar

El diálogo, el grito y el insulto

POR PBRO. PEDRO TREVIJANO - Logroño, La Rioja, España / pedrotrevijano@telefonica.net

De vez en cuando me gusta meterme en algún Chat de otros periódicos digitales. Que las discusiones sean vivas, es normal, pero a veces veo una falta de educación y —¿por qué no decirlo?— unas dosis de odio que simplemente asustan.

Una de las cosas que más nos gusta es tener razón. Pero la cuestión es que eso lo deseamos todos y cuando hay discrepancias es evidente que no todos pueden tenerla. El creer que tengo toda la razón suele ser un constante motivo de error en la vida. Por eso recuerdo algunas normas que me dieron cuando era un seminarista joven.

La primera norma era: “puedes darte por muy satisfecho si a lo largo de tu vida tienes el cincuenta y cinco por ciento de la razón en el cincuenta y cinco por ciento de los casos”. Es una norma clara que no necesita mayor comentario, porque significa que he tenido razón más de lo que en sí me correspondería.

La segunda decía así: “en toda discusión parte del supuesto de que sólo tienes el noventa por ciento de la razón”. El otro tiene al menos un diez por ciento, por lo que vale la pena escucharlo. Aquí entramos en un concepto fundamental para el diálogo: el saber escuchar. Hablar al otro y saber escucharlo es tratar al otro como una persona humana, empezar a respetar. Tengo que intentar entender lo que el otro me dice. En una auténtica discusión lo que se debe intentar mucho más que imponer mi punto de vista, es buscar la verdad y qué es lo más razonable. Para ello lo mejor es decir de vez en cuando: “si no te he entendido mal y tu punto de vista es éste...”. Los filósofos medievales con muy buen criterio empezaban sus debates con *nociones*, es decir definían en qué sentido utilizaban las palabras, porque muchas veces el problema surge porque se emplea la misma palabra con dos o más sentidos

distintos y así no hay posibilidad de entenderse.

Perder una discusión porque el otro tiene razón y así lo reconocemos, no sólo no es humillante, aunque nos cueste reconocerlo, sino que uno sale de ese debate habiendo aprendido algo y sobre todo con más categoría personal, puesto que acabamos de hacer una demostración de honradez intelectual y de que lo que nos importa es la verdad.

La tercera norma era muy curiosa: “cuando veas a dos gritando a todo gritar y a punto de llegar a las manos, es que están diciendo lo mismo”. Con no mucha frecuencia, pero varias veces en mi vida he observado que esta norma también es verdad. Lo que sucede es que ambos están tan empeñados en imponer su verdad, y tan cerrados a escuchar lo que el otro dice, que ya no atienden a razones. Cuando les haces ver a los dos su error, su reacción típica es: “es que yo creía...”, pero es simplemente un problema de no escuchar. Recuerdo además una frase que leí en cierta ocasión: “no es necesario gritar”. Si tenemos razón, porque la tenemos, y si no la tenemos, con mucho más motivo.

Y la última norma: “el insulto es el argumento del que no tiene razones”. Si en un debate o discusión uno es insultado, lo normal es que lleve razón y el otro lo hace porque no tiene ya argumentos, y por ello intenta suplir esta carencia con gritos e insultos. Personalmente desde que descubrí esto me importa muy poco que me insulten, especialmente desde que me di cuenta que si me insultan a mí o a mi madre, mi madre y yo seguimos siendo los mismos que éramos antes, pues ni mi personalidad ni la de mi madre se ven modificadas. En cambio el insulto sí se vuelve contra el que insulta, puesto que se ha degradado y al insultar ha perdido un poco de categoría humana.

Dialogamos, compartimos... ¡crecemos!

POR MARTÍN GOZDZIEWSKI - SAN NICOLÁS, PCIA. DE BS. AS. / martingoz@hotmail.com

El diálogo es una parte fundamental de nuestra vida. Somos personas hechas de palabras, somos dueños y creadores de todo lo que decimos y de todo lo que callamos. El diálogo nos enriquece y nos hace crecer y, a pesar de que a veces implique algún tipo de choque o roce, siempre nos dejará algo positivo porque es la mejor forma de encontrarnos y de construir con los demás.

Las veces en las que más me vi enriquecido fueron aquellas en las que abrí mis oídos a los que me parecían muy diferentes a mí, a los desconocidos, a esas personas nuevas que de repente llegaban a mi vida y tenían algo para decirme y enseñarme. El otro es un espejo en el que me reflejo y lo que tenga para contarme y compartir me hará automáticamente mirarme, ver lo que soy, mirar mi propia historia reflejada en su historia.

En la actualidad vivimos perdiendo diálogo, sobre todo a aquellos que ocupan un lugar importante. El poder, las obligaciones, muchas veces los hacen aislarse y alejarse, vivir en un mundo creado por sus propias palabras y discursos, olvidando que el diálogo es el camino para el encuentro con el otro.

También nosotros mismos tenemos que reflexionar, porque es fácil pedirle diálogo a los otros, pero: **¿qué hacemos y cómo vivimos nuestra capacidad de dialogar con los demás?** Es muy importante que nuestra vida esté llena de diálogo; enriquecernos y crecer a través de las distintas miradas y experiencias. Decidir cerrarnos no es sólo quedarnos solos y con lo que pensamos, sino que cerrarnos al diálogo es no permitirnos crecer.

¿Qué sucede cuando el diálogo es entre personas de distintas edades y generaciones? ¡Más rico y grande es el crecimiento! Si la diversidad de miradas siempre suma y enriquece, mucho más todavía si se da entre personas de distintas edades y generaciones.

Dialogar con niños y niñas. Dejarnos llevar a su mundo. Dejar que nos regalen sus sonrisas, su espontaneidad, su inocencia. Dejar que nos contagien de nuevo sus ganas de conocer, sus sentimientos puros, sus ganas de descubrir el maravilloso mundo en el que vivimos. Dejar que nos interpielen con sus preguntas sin filtro, aunque muchas veces nos dejen sin respuestas. Dejarnos, a través de ellos, conectar con lo más lindo que tiene la vida.

Dialogar con los jóvenes y adolescentes. Vernos reflejados en sus dudas, en sus miedos, en sus ganas de hacer y de cambiar el mundo. Aceptar sus cuestionamientos a lo ya establecido, dejarnos cuestionar las estructuras que ya vemos como naturales e incuestionables. Dialogar con su rebeldía, con su fuerza, con sus sueños y frustraciones, con sus amores y odios exagerados.

Dialogar con los adultos jóvenes que son la experiencia, pero una experiencia que “recién empieza”, porque hace poco dejaron atrás la juventud y tienen sus consejos frescos y sus errores y decisiones son de hace poco tiempo atrás.

Dialogar con los adultos mayores y ancianos. Ellos son la sabiduría y la experiencia. Esto se ha dicho y se repitió ¡tantas veces! Pero es así, aunque nos cueste aceptarlos y aceptar que tienen la razón. Solemos pensar que su mirada ya fue, que es vieja y que por eso ya no sirve, y este es uno de los males mayores del mundo de hoy: el descarte de los mayores, de nuestros viejos. Si ya la vivieron, si ya pasaron por algo similar y tienen el tiempo suficiente para reflexionar y meditar todo ese camino vivido... **¿Cómo no dejarnos enriquecer por ellos?** Los ancianos son la raíz viva de nuestra historia. Dios nos pone siempre a las personas indicadas en el momento indicado. Miremos nuestro camino con atención. Tendrán diferentes rostros y edades, pero todas estarán regalándonos luz para iluminar nuestro camino.